

**3RD MEETING OF THE EUROPEAN NETWORK ON THE THEORY AND
PRACTICE OF BIOGRAPHY (ENTPB)**

BIOGRAPHY AS A PROBLEM: NEW PERSPECTIVES

**“Who's Who in Spain (1940-1975).
Prosopographical and elite studies in the analysis of the Franco regime”**

Gustavo Alares López¹
European University Institute

En cierto sentido, la biografía -ese género impuro tal y como lo ha denominado François Dosse-, emergió en el siglo XIX.² Y fue también la construcción del nuevo estado liberal la que dio nuevos impulsos a la biografía, contemplada como instrumento para expresar los logros y virtudes de la elite burguesa a través de las vidas ejemplares de los grandes hombres de la patria: políticos, científicos y guerreros. Y de la misma manera, el siglo XIX contempló la aparición de los Diccionarios biográficos, como instrumentos en los que fijar en la memoria y en la palabra las vidas que debían servir de guía espiritual y moral para las nuevas naciones europeas. Quizá nada más representativo de esta tendencia sea *Los héroes* de Thomas Carlyle (1841) y su determinación por fijar en las trayectorias individuales el motor último de la historia. Algo de eso hubo en el ensayo biográfico de Antonio Rodríguez sobre el Marqués de la Ensenada (1878), la biografía de Velázquez compuesta por Gregorio Cruzada (1885), los trabajos de Cánovas del Castillo sobre Juan de la Cosa (1892) y el Cardenal Albornoz (1894), o las *Autobiografías y memorias* de Manuel Serrano Sanz (1905).³ Pero también en *Los Heterodoxos españoles* de Marcelino Menéndez Pidal (1880-1882), a modo de retrato colectivo del repertorio de antihéroes nacionales. Y definitivamente en el *Diccionario Biográfico Español*, proyectado en 1885 por la Real Academia de la Historia pero nunca iniciado.

No obstante, esta tradición de estudios biográficos se vio profundamente afectada por la guerra civil. La victoria del ejército sublevado en abril de 1939 y la progresiva consolidación del régimen

¹ En la actualidad el autor se encuentra realizando su tesis doctoral en el European University Institute bajo el título "Las políticas del pasado en la España franquista (1939-1962). Historia, nacionalismo, y dictadura". A su vez, es miembro del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2009-12080 (subprograma HIST), "La cultura nacional española: culturas políticas, políticas del pasado e historiografía en la España contemporánea", dirigido por Carlos Forcadell e Ignacio Peiró como investigadores principales.

² François Dosse, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, València, Universitat de València, 2007.

³ Antonio Rodríguez Villa, *Don Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico formado con documentos en su mayor parte originales, inéditos y desconocidos*, Madrid, 1878; Gregorio Cruzada Villamil, *Anales de la vida y de las obras de Diego de Silva Velázquez. Escritos con ayuda de nuevos documentos*, Madrid, Librería de Miguel Guijarro, 1885; Antonio Cánovas, *Ensayo biográfico del célebre navegante y cosmógrafo Juan de la Cosa...*, Madrid, Tipografía de V. Faure, 1892, Antonio Cánovas, *El Cardenal Albornoz*, Sevilla, 1894; Manuel Serrano, *Autobiografías y memorias de españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Bailly-Bailliére, 1905.

franquista supuso una ruptura sin precedentes en el conjunto de la vida nacional española. Frente a un concepto de cultura nacional de carácter plural y heterogéneo difundido desde el siglo XIX, la España surgida de la guerra civil se articuló en torno a la exclusión como práctica cotidiana y a una idea monolítica del concepto de España. De la misma manera, 1939 representó la primera “hora cero” de la historiografía española. La propia comunidad de historiadores y las diferentes escuelas históricas consolidadas desde principios de siglo quedaron físicamente fracturadas por el exilio y el silencio impuesto por la represión.⁴

Pese a esta dramática ruptura, el franquismo ofreció un abultado número de estudios biográficos. Como parte de la recreación de una anhelada España imperial, abundaron los trabajos sobre las grandes figuras de la historia nacional: paradigmáticas fueron *Isabel de España* -la exitosa biografía de la reina escrita originalmente en 1930 por William Thomas Walsh pero reeditada en innumerables ocasiones-, pero también la más modesta biografía sobre Fernando el Católico que escribiera en 1939 Ricardo del Arco, galardonada con el premio “Fastenrath” de la Real Academia de la Historia.⁵ En cierto sentido, durante el primer franquismo se asistió a una hiperinflación biográfica que incluyó la recuperación de gran parte de la historiografía conservadora europea, como aconteció con la edición de la biografía de Carlos V de Karl Brandi o la de Felipe II de Ludwig Pfandl.⁶

En cualquier caso, la historiografía de posguerra encontró en estos ejercicios biográficos un instrumento político con el que reescribir la historia nacional. En este sentido, la colección “La España Imperial” de ediciones Luz, presentó a un público erudito -aunque no especializado-, las vidas de las grandes figuras del Imperio: desde Hernán Cortés, hasta Magallanes, pasando por Felipe II, o Juan de Austria, en lo que constituyó uno más de los proyectos del régimen por configurar la cultura histórica de la dictadura. Y es que en el contexto de autarquía cultural y sometimiento político del primer franquismo, el género biográfico se erigió en privilegiado instrumento para la difusión de las mitologías históricas del régimen.⁷

Con estos condicionamientos la reconstrucción de la biografía como género académico resultó

⁴ Una caracterización de la primera “hora cero” de la historiografía española en, I. Peiró, “La aventura intelectual de los historiadores españoles” en, I. Peiró, G. Pasamar, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, pp. 9-45. En torno al proceso de internacionalización de la historiografía durante el primer tercio del siglo XX, Juan José Carreras, “El entorno ecuménico de la historiografía”, en C. Forcadell, I. Peiró (eds.), *Lecturas de la historia: nueve reflexiones sobre la historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002, pp. 11-22. Una reflexión global en Karl Dietrich Erdmann, *Toward a Global Community of Historians*, New York, Oxford, Berghahn Books, 2005.

⁵ William Thomas Walsh, *Isabel de España*, Zaragoza, Librería General, 1943, 4ª ed.; Ricardo del Arco, *Fernando el Católico artífice de la España imperial*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1939.

⁶ Ludwig Pfandl, *Felipe II: bosquejo de una vida y de una época*, Madrid, Cultura Española, 1942; Karl Brandi, *Carlos V. Vida y fortuna de una personalidad y de un Imperio mundial*, Madrid, Editora Nacional, 1943.

⁷ Miquel Marín, “Subtilitas Applicandi: el mito en la historiografía española del Franquismo”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, No.1, 2006, pp. 119-144. Un planteamiento similar aplicado a la historiografía europea en, Stefan Berger, “On the Role of Myths and History in the Construction of National Identity in Modern Europe”, *European History Quarterly*, No. 39, 2009, pp. 491.

lenta e incompleta. Desde los estudios biográficos de Jaime Vicens Vives en torno a Fernando el Católico y su *Industrials i politics*⁸, la biografía de *Cambó* publicada en 1952 por Juan Pabón o los diversos trabajos de Jose María Jover,⁹ la perspectiva biográfica fue progresivamente recuperando su estatus de género académico al margen del profuso uso político de etapas anteriores. No obstante, su definitiva expansión no se produjo hasta la década de los noventa.

La renovación de la mirada biográfica en la historiografía española

Tras la crisis de los grandes paradigmas explicativos, la historiografía profesional inició una profunda renovación teórica y temática en la que la aproximación entre la historia política y la historia cultural fue uno de sus principales resultados. Una circunstancia que afectó a su vez a un género biográfico que superó anteriores limitaciones y reclamó su legitimidad científica. Desde los años noventa, la historiografía española (re)descubrió las posibilidades de un género controvertido. A este respecto cabe destacar la biografía sobre Alejandro Lerroux escrita por José Álvarez Junco, la de Isabel II elaborada por Isabel Burdiel, la de Javier Tusell sobre Antonio Maura o la más reciente de Santos Juliá sobre Manuel Azaña.¹⁰ Con sus peculiaridades y enfoques diversos, esta nómina incompleta y parcial refleja la definitiva integración de la biografía como género propio de la disciplina histórica, y su progresiva adecuación a los cánones y líneas de evolución presentes en otras historiografías.

Y en este relativo boom de la biografía, cabría también señalar la aparición de diversos diccionarios biográficos. Insertos en una larga tradición, los diccionarios biográficos se constituyeron en práctica común entre las historiografías europeas del siglo XIX y, tal y como señala Mikel Urquijo, en la actualidad se puede observar el retorno de un objeto que nunca dejó de estar presente.¹¹ Sin duda la historiografía española contaba con importantes precedentes, como los trabajos de Alberto Gil Novales y su empeño en diseccionar las elites del primer tercio del siglo XIX.¹² Una estela continuada por diversos autores como Jose Ramón y Mikel Urquijo y su estudio sobre los diputados vascos entre 1808 y 1876, Pedro Carasa y su análisis sobre los diputados castellanos entre 1876 y 1923, o los dos volúmenes

⁸ Jaime Vicens, *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1960; Jaime Vicens, *Industrials i politics del segle XIX*, Barcelona, Teide, 1958.

⁹ Juan Pabón, *Cambó, 1876-1918*, Barcelona, Ed. Alpha, 1952 y José María Jover, *Carlos V y los españoles*, Madrid, Rialp, 1963; y su más reciente, *Canovas del castillo entre la historia y la política*, Madrid, CEPC, 1985.

¹⁰ José Álvarez, *El Emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia*, Madrid, Alianza, 1990; Javier Moreno, *Romanones: caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza, 1998; Isabel Burdiel, *Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, Madrid, Espasa-Calpe, 2004; Javier Tusell, *Antonio Maura: una biografía política*, Madrid, Alianza Editorial, 1994; Santos Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Madrid, Taurus, 2008.

¹¹ Al respecto, Mikel Urquijo, "The Biographical dictionaries in Europe", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, Cuaderno No. 6, 2010, pp. 107-108.

¹² Como estación definitiva de tres décadas de investigación han aparecido recientemente en tres volúmenes su *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*, Madrid, Mapfre, 2010.

dirigidos por Aurora Garrido en relación a los parlamentarios cántabros.¹³ De la misma manera, la Real Academia de la Historia rescataba su viejo proyecto de elaborar un *Diccionario Biográfico Español* y sobre todo, se concretaba el gran proyecto colectivo representado por el *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles*.¹⁴ Quizá sea este último uno de los trabajos más ambiciosos y completos realizado mediante la colaboración de numerosos especialistas de diversas universidades españolas. Un proyecto de inminente publicación que, con relativo retraso respecto a otras historiografías europeas, superará un vacío historiográfico que venía cubriéndose parcialmente a través de diversos estudios regionales.

En cualquier caso, podemos afirmar que los estudios sobre las elites españolas del siglo XIX, -especialmente para el periodo de la Restauración- han tenido un importante desarrollo durante las últimas décadas, generando un material empírico de indudable valor y abriendo nuevas perspectivas historiográficas.

Biografiar un régimen. Un objeto en construcción.

No obstante, este amplio desarrollo de los estudios sobre las elites del siglo XIX contrasta con un relativo déficit de trabajos en relación al franquismo, y en general, al siglo XX. Si bien es cierto que han abundado los estudios biográficos sobre Francisco Franco -siendo los más conocidos los de Paul Preston, Juan Pablo Fusi o Javier Tusell¹⁵, y que junto a esta seducción por la figura del dictador se han sumado diversas biografías sobre otros personajes relevantes del falangismo¹⁶, lo cierto es que no disponemos todavía de un "Diccionario del franquismo", como el *Dizionario del fascismo* de Alberto Bernardi y Scipione Guarracino, o el más reciente a cargo de Vitoria de Grazia y Sergio Luzzato editado

¹³ Jose Ramón Urquijo, Mikel Urquijo (dirs.), *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*. Vitoria, Parlamento Vasco, 1993. *Elites castellanas de la Restauración. I. Diccionario biográfico de parlamentarios castellanos y leoneses (1876-1923)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997; Aurora Garrido (dir.), *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1813-1901)*, Santander, Parlamento de Cantabria, 2006; Aurora Garrido (dir.), *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1902-2002)*, Santander, Parlamento de Cantabria, 2003. Dentro de los diccionarios biográficos de grupo resulta ineludible el *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, elaborado por Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar siguiendo la estela de diversos trabajos de Christopher Charle, concretamente su *Dictionnaire biographique des universitaires au XIX^e et XX^e siècles*.

¹⁴ Al respecto, Mikel Urquijo, "The Biographical dictionaries in Europe", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, Cuaderno No. 6, 2010, pp. 105-123.

¹⁵ Paul Preston, *Franco: caudillo de España*, Barcelona, Mondadori, 1998; Juan Pablo Fusi, *Franco: autoritarismo y poder personal*, Madrid, Taurus Ediciones, 1995; Javier Tusell, *Franco en la guerra civil: una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 1992.

¹⁶ Julio Gil Pecharrmán, *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario*, Madrid, Temas de hoy, 2003; Ferrán Gallego, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Síntesis, 2005; Jordi Gracia, *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Barcelona, Anagrama, 2008.

en 2002.¹⁷ Ni tampoco de un estudio de elites tan sugerente como el coordinado por Serge Berstein, Pierre Birnbaum y Jean-Pierre Rioux y su *De Gaulle et les élites* (2008). A este respecto, los estudios sobre elites producidos por la historiografía española han sido originados fundamentalmente desde las Ciencias Políticas y la Sociología. Este es el caso de los trabajos seminales de Manuel Tuñón de Lara con *Historia y realidad del poder. El Poder y las elites en el primer tercio de la España del siglo XX*, publicado en 1967, y los estudios de Juan José Linz y sus discípulos, como Miguel Jerez Mir y su estudio sobre *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, editado en 1982.¹⁸ No obstante, pese a su indudable interés y su carácter en muchos casos pionero, estos trabajos se han caracterizado por una fuerte perspectiva sociológica que ha eludido afrontar el análisis de otros elementos significativos en la caracterización y formación de las elites.

Otro segmento que ha tenido un importante, aunque desigual desarrollo, han sido los estudios sobre las instituciones franquistas, que en diverso grado han incluido una perspectiva biográfica. Nos referimos fundamentalmente al trabajo de Encarna Nicolás y su análisis sobre las instituciones locales franquistas en la provincia de Murcia que, publicado en 1982, estableció un modelo de investigación que ha venido siendo aplicado al análisis de otros espacios regionales.¹⁹

Sin embargo, en la actualidad puede observarse cierta dispersión territorial que en ocasiones se ha traducido en repertorios biográficos y meros listados centrados en una caracterización sociopolítica del personal del régimen, evitando el análisis de otros aspectos vinculados a la historia cultural de la política. Y aunque han sido publicadas diversas investigaciones valiosas, todavía se requiere un análisis empírico más detallado que permita caracterizar y entender las elites políticas del franquismo desde una perspectiva global, tal y como se está avanzando en relación al siglo XIX. Por ejemplo, todavía no contamos con estudios académicos sobre los miembros de las Cortes franquistas, o incluso sobre los ministros de los diferentes gobiernos de Franco.²⁰ Y mucho menos aún proyectos coordinados que superen la anteriormente

¹⁷ Que sin embargo, y desde la historia conceptual, sí que existe en relación al siglo XIX. Nos referimos a Juan Francisco Fernández, Javier Fernández (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002.

¹⁸ Nos referimos, entre otros a, Juan José Linz, "Las Cortes Españolas, 1943-1970. Un análisis de cohortes. Primera parte: las cohortes" en, *Sistema: Revista de ciencias sociales*, No. 8, 1975, pp. 85-110. Tanto Juan José Linz como sus discípulos han proseguido sus estudios sobre las elites políticas. Al respecto, Juan J. Linz, Miguel Jerez y Susana Corzo, "Ministers and Regimes in Spain: From the First to the Second Restoration, 1874-2002", en Pedro Tavares de Almeida, António Costa Pinto y Nancy Bermeo (eds.), *Who Governs Southern Europe? Regime Change and Ministerial Recruitment, 1850-2000*, Londres, Frank Cass, 2003, pp. 41-116.

¹⁹ A este respecto, sirvan como ejemplos, Julián Sanz, *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria. Instituciones, personal político y apoyos sociales (1937-1951)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2009; Ángela Cenarro, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón 1936-1945*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1997; y Gaudioso J. Sánchez, *Instituciones turolenses en el franquismo (1936-1961). Personal y mensaje políticos*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002. Pionero y estrechamente vinculado a nuestro *Diccionario* fue Jorge Uría, *Cultura oficial e ideología en la Asturias franquista: el IDEA*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1984.

²⁰ Quizá el intento más aproximado, aunque no comparta alguno de sus enfoques y metodología, sea la monografía de Carme Molinero y Pere Ysàs en torno al Consejo Nacional de Movimiento, *La anatomía del franquismo. De la*

citada dispersión espacial, unificando conceptos y categorías de análisis.

El Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución Fernando el Católico (1943-1984).

Una propuesta de análisis

En este contexto, y sin dejar de arrastrar algunas de las insuficiencias anteriormente citadas, se incluye el *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución Fernando el Católico. Una aproximación a las elites políticas y culturales de la Zaragoza franquista*, publicado en 2008.²¹



La Institución «Fernando el Católico» (IFC), fundada en 1943 como «Servicio de Alta Cultura» de la Diputación Provincial de Zaragoza, se consolidó tempranamente como una de las instituciones culturales más poderosas de la región. Integrada en el entramado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) a través del Patronato «José María Quadrado», dirigida por la elite cultural falangista zaragozana, con un envidiable potencial editorial, una tupida red de clientelas académicas y políticas, y una financiación regular y generosa, la Institución se situó como una de las entidades culturales de referencia del distrito universitario de Zaragoza supliendo muchas de las funciones

supervivencia a la agoniam, 1945-1977, Crítica, Barcelona, 2008. Alejado de los cánones académicos y en extremo parcial resulta, Josep María Ainaud, *Ministros catalanes en Madrid*, Planeta, Barcelona, 1996. Respecto a las Cortes franquistas y desde una perspectiva sociológica, Jesús Manuel de Miguel, "Las Cortes Españolas, 1943-1970: un análisis de cohortes. Segunda parte: las élites" en, *Sistema: Revista de ciencias sociales*, No. 9, 1975, pp. 103-124. Un análisis de la bibliografía respecto a las elites locales del primer franquismo en, Julián Sanz, "Jerarcas, caciques y otros camaradas. El estudio de los poderes locales en el primer franquismo", *Historia del presente*, No. 15, 2010, pp. 9-26.

²¹ A su vez el autor se encuentra a su vez realizando un estudio de la cita institución bajo el título *Cultura y fascismo en la Zaragoza de posguerra: la Institución «Fernando el Católico» (1943-1965)*.

que la depauperada Universidad de posguerra era incapaz de satisfacer: desde el despliegue de una notable capacidad editorial, el fomento de la investigación a través de premios y becas, o las labores propias de difusión cultural mediante la organización de conferencias, cursillos y congresos.²²

A diferencia de otras entidades vinculadas al Patronato «José María Quadrado», la Institución se empeñó en trascender el marco regional e irrumpir en las procelosas y siempre competidas aguas de la «alta cultura» nacional.²³ Sin abandonar la promoción de la historia erudita, tan generosamente surtida por una variada estirpe local de publicistas, archiveros y bibliógrafos, la Institución procuró superar el estrecho marco de la erudición local vinculándose a la Universidad. Tan sólo en sus primeros siete años (1943-1950) había conseguido integrar en su Consejo a once catedráticos y nueve docentes universitarios, lo que suponía casi la mitad del total de consejeros. Esta decidida vocación universitaria se tradujo en un notable incremento del *capital social* de la Institución, la cual pudo disponer de un importante catálogo de autores y colaboradores que trascendían los reducidos límites de la región. Esta circunstancia permitió a la entidad acceder desde unas mejores condiciones –también económicas–, a la organización de grandes encuentros científicos (como el V Congreso de Historia de la Corona de Aragón de 1952, o el II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia en 1958), disponiendo a su vez de una nómina de autores de reconocido prestigio en la España franquista que contribuyeron a consolidar su reputación dentro del Patronato Quadrado. Evidentemente, todo lo anterior podría resumirse en un amplio estadillo de cifras y nombres que recogiera las 2.657 conferencias dictadas entre 1943 y 1993, o los más de 1.500 volúmenes editados durante el mismo período²⁴.

Sin embargo, la Institución fue algo más que un ente editor neutro. Como representante de la cultura oficial, la entidad constituyó una diáfana expresión de los modos de articular la cultura local (y provincial) por parte del régimen franquista, convirtiéndose a su vez en un destacado instrumento reservado a una selecta minoría de la aristocracia cultural de la ciudad, que encontró en la Institución el lugar propicio desde el que tender una multiplicidad de clientelas académicas y políticas, y consolidar numerosas trayectorias públicas.

En este sentido, uno de los objetivos de nuestra investigación fue procurar trascender los límites de la prosopografía, incidiendo en el análisis de los mecanismos de consolidación de la cultura oficial franquista en el ámbito local mediante el análisis de una institución que en este sentido resultó paradigmática. Así, las más de ciento cuarenta bio-bibliografías agrupadas en el diccionario resumen la

²² El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, compartiendo grandes similitudes con el Consiglio Nazionale delle Ricerche y el francés Centre Nationale de la Recherche Scientifique (CNRS), fue fundado en 1939. Sobre el CSIC, Ana Romero, María Jesús Santesmases, *Cien años de política científica en España*, Bilbao, BBVA, 2008.

²³ Sobre el modelo cultural articulado desde el Patronato «José María Quadrado» y sus diferentes variantes, Miquel Marín, "Estado, historiografía e institucionalización local: una primera aproximación al Patronato Quadrado", en *Mayurqa*, No. 24, 1997-1998, pp. 133-156; y sobre todo Miquel Marín, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2005, especialmente las páginas 91-155.

²⁴ Institución Fernando el Católico, *Cincuenta años al servicio de la cultura en Aragón*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1993, vol. II, pp. 7, 470.

trayectoria de la entidad, pero también el devenir de las elites político-culturales de la Zaragoza franquista, las relaciones y clientelas establecidas y, en definitiva, los modos en los que se articuló el franquismo desde el espacio local y el proceso de génesis de unos consensos en torno a la dictadura que perduraron durante décadas.

La metodología del Diccionario: la estructura de las bio-bibliografías


El material empírico del Diccionario se fundamenta en las más de ciento cuarenta fichas bio-bibliográficas en las que se ha procurado efectuar una aproximación biográfica lo más completa posible, teniendo en cuenta las limitaciones inherentes a la propia estructura del diccionario.²⁵ Así, las bio-bibliografías han sido confeccionadas a través de diversos campos, desde los más básicos como el lugar y fecha de nacimiento y defunción, hasta los más difíciles de determinar como la ideología política. A su vez, se ha incluido un campo relativo al *Origen social*, en el que se ha pretendido informar sobre la extracción socio-económica de cada consejero, así como de las características básicas de su entorno familiar y las relaciones de parentesco, determinantes a la hora de establecer los capitales sociales y culturales heredados. Otro campo relevante es el referido a la *Formación* académica de los consejeros: sus estudios secundarios y la trayectoria universitaria, así como las becas y pensiones disfrutadas, los viajes de estudios en el extranjero, los títulos académicos obtenidos y, en los casos correspondientes, el título y el año de la tesis doctoral. Cuando ha sido posible, se han incluido las referencias a las relaciones maestro-discípulo y la adscripción a determinadas corrientes científicas. En el apartado *Carrera*, se señala la ocupación principal del consejero, así como los diferentes nombramientos académicos y administrativos. Debido a que muchos consejeros tuvieron un itinerario profesional vinculado de manera consustancial a su trayectoria política, se ha reseñado en este apartado los principales cargos políticos ostentados, sin menoscabo de reiterarlos posteriormente en el apartado *Orientación política*. En la entrada *Otras actividades* quedan consignadas las principales aportaciones de los consejeros a lo largo de su itinerario intelectual y los proyectos culturales en los que se implicaron. Sin embargo, debido a la heterogeneidad de los personajes, consideramos de interés ampliar el sentido del registro y, condicionados por aquellos consejeros que no desempeñaron una actividad académica, han quedado también incluidos diversos datos relativos a sus aficiones personales y pautas de sociabilidad, así como su vinculación a actividades ajenas al mundo académico que, como el empresarial, permiten una mejor caracterización del biografiado y

²⁵ Sobre el modelo escogido y su aplicación previa en el *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos*, Ignacio Peiró, «Historia de la historiografía: fuentes y metodología de trabajo», *Metodología de la Investigación Científica sobre Fuentes Aragonesas. (Actas de las X Jornadas)*, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1996, pp. 21-64.

contribuyen a recrear el ecosistema social en el que se desarrolló. De la misma manera, se agregó un registro específico relativo a la *Relación con la IFC*, en donde se ha procurado señalar la vinculación de los biografiados con la entidad: los nombramientos y cargos, las diversas actividades impulsadas, el nivel de compromiso o los homenajes dispensados, señalando a su vez la fecha de ingreso y de cese como consejero y en su defecto, el último Consejo de la Institución al que asistió. En el apartado *Honores y distinciones*, hemos registrado los premios, condecoraciones y homenajes recibidos por los consejeros, máxima expresión pública y oficial del prestigio social alcanzado. Bajo el epígrafe *Principales obras*, se incluye una selección de las obras más representativas de cada consejero, ya fuera por su aportación científica o por su impacto público. Este apartado permite calibrar la fecundidad del biografiado, pero sobre todo reseñar sus principales líneas de investigación e intereses intelectuales, así como evaluar el impacto y difusión de su producción literaria en la comunidad historiográfica de referencia. En la entrada relativa a la *Orientación política*, hemos pretendido ubicar ideológicamente a los consejeros, concretando la militancia política a la que se encontraron adscritos, los cargos políticos detentados, su relación con el régimen franquista y su evolución. Finalmente, las fuentes utilizadas aparecen de manera sucinta reseñadas en el último apartado de *Fuentes*. Se han dispuesto en primer orden las obras de referencia y en orden cronológico los relatos de carácter autobiográfico y memorialístico, seguidos de las semblanzas, necrológicas, homenajes y discursos de recepción. Seguidamente se incluyen las referencias hemerográficas y las fuentes archivísticas consultadas.

GUSTAVO ALARES LÓPEZ

GARCÍA ARIAS, Luis
(1952-1968)



Nace en Chantada (Lago), en abril de 1921.
Muere el 18 de enero de 1973, en Madrid.

Origen social
Su hermano Eduardo fue apoderado del Banco Pastor en Vizcaya durante los años cincuenta.

Formación
Cursó la licenciatura de Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela bajo el magisterio de Camilo Barcia Trelles. Obtuvo el título de doctor con la tesis «Historia del principio de la libertad de los mares», publicada en 1946. Durante el curso 1947-1948, y pensionado por el Instituto «Francisco de Vitoria» del CSIC, disfrutó de una estancia en París para el estudio de diversa documentación diplomática, vinculándose a la Academia de Derecho Internacional de La Haya y a la Association des Anciens Auditeurs de l'Académie de Droit International.

Carrera
Fue profesor adjunto de Derecho Internacional en la Universidad de Santiago de Compostela obteniendo en 1950, mediante oposición, la cátedra de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, vinculando como ayudante de clases prácticas y profesor de Formación Política a Guillermo Fatás Ojael. Fundó y dirigió la revista *Tomé* de la Facultad de Derecho. Tras ejercer de Interventor General de la Universidad de Zaragoza, fue nombrado Secretario general de la Universidad (1954-1957), siendo sustituido por Antonio Beltrán. Se encargó de los cursos de Formación Política de la Facultad de Derecho desde 1950 hasta su traslado en 1968 a la Universidad Complutense de Madrid.

Desarrolló una intensa labor en el Instituto «Francisco de Vitoria» de Derecho Internacional integrado en el Patronato «Raimundo Lulio» del CSIC. Colaboró desde 1946 en el Instituto «Francisco de Vitoria», participando en la creación del Instituto Hispano-luso-americano de Derecho Internacional, del que fue Secretario general entre 1957 y 1970. Fue Secretario general, junto a Manuel Fraga, del I Congreso Hispano-luso-americano de Derecho Internacional organizado por el Instituto «Francisco de Vitoria» del CSIC (Madrid, 1951), del II celebrado en Sao Paulo (1953) y del III celebrado en Quito (1957). En 1958 ingresó como miembro de la Asociación «Francisco de Vitoria». Un año después impulsó la edición, junto a la Universidad de Zaragoza, del *Anuario hispano-luso-americano de Derecho Internacional*, del que fue su primer director. En 1953 fun-

DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE LOS CONSEJEROS DE LA INSTITUCIÓN «FRANCISCO DE VITORIA». 1943-1984

dó y dirigió en la Facultad de Derecho de Zaragoza el Seminario «Jordán de Asso», versado sobre política internacional y cultura militar. Dicho seminario constituyó el germen de la cátedra «General Palafox» sobre Estudios Militares de la Universidad de Zaragoza, instituida en 1955 y que también dirigió. Su trayectoria en el seno del CSIC culminó en 1968 con el nombramiento como Director del Instituto «Francisco de Vitoria».

Vinculado desde 1947 a la Association des Anciens Auditeurs de l'Académie de Droit International de La Haya, fue nombrado Presidente honorario del grupo español de la misma (1959) y miembro del Consejo de redacción de su Anuario. De igual manera participó en las sucesivas reuniones celebradas por la Asociación en Hamburgo-Berlin en 1956, en Lausana en 1956 y 1962 y en Munich en 1965. A su vez, participó en el V Congreso Internacional de Derecho Comparado (Bruselas, 1958) y en el Coloquio sobre Enseñanza del Derecho Internacional (La Haya, 1958). Sus vinculaciones internacionales le permitieron participar desde 1955 en el consejo editorial del *Jahrbuch für internationale Recht* (Hamburgo-Kiel), y pertenecer al London Institute of World Affairs (Londres, 1955).

Colaboró como docente en la Escuela de Funcionarios Internacionales de Madrid desde mediados de la década de 1950 e integró su patronato entre 1958 y 1961. Fue colaborador de la *Revista de Estudios Políticos*, siendo nombrado en 1960 miembro del Instituto de Estudios Políticos, participando como consejero jurídico de la delegación española en el XVII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante 1962.

Trasladado a la Universidad Complutense de Madrid por Orden ministerial de 11 de marzo de 1968, fue nombrado Decano de la Facultad de Derecho, dimitiendo en 1971. Seguidamente recibió el nombramiento de Vicerrector, cesando por fallecimiento en 1973.

Relación con la IFC
Fue propuesto como nuevo consejero en la reunión del Consejo celebrada el 31 de diciembre de 1951. Su nombramiento fue aprobado por la Diputación Provincial el 24 de mayo de 1952. Asiduo asistente a las reuniones del Consejo, se integró en el núcleo falangista que rigió la entidad.

Fundó y dirigió la revista *Cuadernos de Historia Diplomática* (1954-1958), en cierto sentido extensión de su labor en la cátedra, y a la que vinculó como colaboradores a sus discípulos Juan Antonio Aragones, Leandro Rubio y Gerardo Lagüens, entre otros. En 1953 participó en la creación de la Sociedad de Historia Moderna, proyectada a raíz del V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, y que sin embargo no llegó a constituirse. Apasionado por los aspectos militares de la guerra de la Independencia, fue miembro de la Comisión organizadora del II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1959). Organizó en el seno de la Institución diversos ciclos de conferencias de carácter monográfico, fundamentalmente sobre temas de política internacional.

Junto a Antonio Muñoz Gasayús y Carlos Sánchez del Río, propuso como nuevo consejero numerario a Luis Martín-Ballester en 1960. Mediante sorteo, fue elegido vocal de la Comisión Permanente de la Institución en 1963, 1966 y 1968. Fue designado consejero de honor, al trasladarse en 1968 a la Universidad Complutense de Madrid.

Otras actividades

Catedrático de Derecho Internacional, falangista y furibundo anticomunista, gran parte de su producción bibliográfica —de contenido marcadamente militante—, se orientó hacia el estudio de las relaciones internacionales en el contexto de la Guerra Fría y a la relectura de la guerra civil española desde posicionamientos franquistas. Apoyado por los aspectos militares y la geopolítica, y a través de sus vínculos con el Instituto de Cultura Hispánica y el Instituto Hispano-luso-americano de Derecho Internacional, desarrolló desde 1957 una intensa labor propagandista en diversas universidades y centros culturales latinoamericanos: la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Cartagena de Indias y la Universidad Central de Venezuela en 1957; el Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, la Universidad Nacional de Honduras, la Universidad Centroamericana, la Universidad Nacional de Costa Rica en 1962; la Universidad Nacional de Brasil, la Universidad Nacional del Litoral (Argentina), la Universidad Nacional de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, en 1964; la Universidad Católica de Quito, la Universidad Nacional de Bogotá, la Universidad Nacional de Panamá, la Universidad Nacional de Costa Rica, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la Universidad Nacional de El Salvador, la Universidad Nacional Autónoma de México en 1965; la Universidad Federal de Río de Janeiro, la Universidad de Morón (Argentina), la Escuela Nacional de Guerra de Buenos Aires, y la Universidad Católica del Ecuador (1967). Recibió numerosos nombramientos de carácter honorífico: profesor honorario de la Universidad Central de Ecuador, de la Universidad Católica del Ecuador (1957), correspondiente de la Asociación Guatemalteca de Derecho Internacional (1962), Gran oficial de la Orden de San Carlos (República de Colombia, 1962), etc. Fue miembro de la American Society of International Law (Washington, 1959). Durante una de sus últimas giras latinoamericanas concluida en Méjico se agravó la dolencia peritoneal que padecía y que, tras diversas complicaciones y operaciones quirúrgicas, precipitó su fallecimiento.

Desde el Seminario de Estudios Internacionales «Jordán de Asso» (1953) y sobre todo desde la cátedra «Palafox» de la Universidad de Zaragoza (1955), organizó multitud de cursos sobre estrategia y geopolítica, política internacional y aspectos militares, a los que concurren gran parte de la oficialidad militar y las autoridades franquistas locales. Destacó sobremanera el VI Curso dedicado a «La guerra de la Independencia española y los Sitios de Zaragoza», celebrado en 1958 en el contexto conmemorativo del CL Aniversario de los Sitios, el X Curso tributado en 1961 a «La Guerra de Liberación nacional en su veinticinco aniversario», y la undécima edición celebrada en 1962 y consagrada a la «Defensa Nacional», que incluyó la participación del jurista filonazi Carl Schmitt, cuya conferencia «Teoría moderna sobre el partisans» constituyó el núcleo de su «Teoría del Partisano», editada en 1962. Fue fundador y director de las revistas *Cuadernos de Historia Diplomática* de la IPC (1954-1958), y la revista *Temis* de la Facultad de Derecho (1953).

En la Facultad de Derecho de Zaragoza dirigió las tesis doctorales de Antonio Pérez Votariuz («Los títulos jurídicos en la conquista de las Islas Canarias», 1957), la de José Antonio Pastor Ridruejo («La protección de las poblaciones civiles en tiempo de guerra», 1959), la de Ezequiel Cabaleiro Martínez («El nacional ante los Tratados concertados por

su país», 1959), la de Ferrnando de Lasala Samper («La protección a heridos y enfermos de las Fuerzas armadas en campaña», 1963), la de Leandro Rubio («El orden mundial», 1964), y la de José Luis Fernández-Peña sobre «Aspectos jurídicos de la Defensa Nacional» (1966).

Fue desde 1946 colaborador en la *Revista Española de Derecho Internacional* editada por el Instituto «Francisco de Vitoria» del CSIC, siendo nombrado Secretario de la misma e integrante del consejo editorial (1950). En 1959 fue nombrado miembro del Instituto de Estudios Políticos, participando con numerosos artículos en la *Revista de Política Internacional* y en la *Revista de Estudios Políticos*, e integrando el consejo editorial de ambas. Fue miembro de los consejos editoriales *Annuaire de l'Association des Auditeurs et Anciens Auditeurs de l'Académie de Droit International* y del *Jahrbuch für Internationales Recht*.

Dirigió la edición en 1960 de los *Estudios de Filología jurídica y derecho natural. Homenaje al profesor Sancho Izquierdo*, y *Estudios jurídico-sociales. Homenaje al profesor Luis Legaz Lacambra*, editados por la Facultad de Derecho de Zaragoza. Asimismo, participó entre 1961 y 1966 en Radio Popular de Zaragoza con diversas charlas semanales, y en TVE (1965-1966), sobre temas de política internacional.

Honores y distinciones

Cruz del Mérito Aerodráutico con distintivo blanco (1957), Cruz del Mérito Naval de tercera clase con distintivo blanco (1966), Econcomienda con Placa de la Orden civil de Alfonso X el Sabio (1966), Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar con distintivo blanco (1966), Cruz de Honor de la Orden de San Raimundo de Peñafort (1966). Beca de honor del Colegio Mayor Universitario «Pedro Cerbura» en 1958.

Principales obras

Traducciones:

— *Estrategia de la acción*, del general Beaufre (Madrid, 1967).

Obras:

— *Filandia ante Rusia: la cuestión filo-soviética* (Santiago de Compostela, 1944).

— *La guerra moderna y la Organización Internacional* (Madrid, 1962).

— *Estudios de historia y doctrina del Derecho Internacional* (Madrid, 1964).

— *Estudios sobre relaciones internacionales y derecho de gentes* (Madrid, 1971).

— *Balances y perspectivas del Tribunal Internacional de Justicia* (Madrid, 1972).

— *La política internacional en torno a la guerra de España* (Zaragoza, 1961).

— *La ONU: nuevo campo de lucha política internacional* (Madrid, 1963).

Orientación política

Falangista. Alférez Provisional durante la guerra civil, participó activamente en la Hermandad Provincial de Alféreces Provisionales de Zaragoza, actuando como ponente

[226]

[227]

te en el I Congreso Nacional de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales celebrado en 1960. Se encargó de la asignatura de Formación Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza desde 1950 hasta 1968. Vinculado a la élite falangista local, compartió amistad con Guillermo Fátis Ojuel, Antonio Serrano, Fernando Solano, José María Nasarre, Eagenio Frutos, etc., participando de manera asidua en las *sabatinas*. Vinculó al también falangista Guillermo Fátis Ojuel a su cátedra como adjunto y profesor de Formación Política. Profundamente católico, presidió la Comisión V del Congreso Diocesano de Hombres Católicos celebrado en Zaragoza en 1966.

Fuentes

SCHIMMERT, H. R., *Antifalange*, Buedo Ibérico, París, 1967, p. 46.

Memoria del CSIC, años 1946-47, CSIC, Madrid, 1947, pp. 247-248.

Memoria del CSIC, año 1948, CSIC, Madrid, 1948, pp. 117-118.

Memoria del CSIC, año 1949, CSIC, Madrid, 1949, pp. 152-155.

Memoria del CSIC, años 1952-54, tomo I, CSIC, Madrid, 1954, p. 99.

Memoria del CSIC, años 1955-57, CSIC, Madrid, 1957, pp. 224-228.

Memoria del CSIC, año 1958, CSIC, Madrid, 1958, pp. 75-76.

Memoria del CSIC, año 1959, CSIC, Madrid, 1959, pp. 31-35.

Memoria del CSIC, año 1960, CSIC, Madrid, 1960, pp. 34-36.

Memoria del CSIC, año 1961-62, CSIC, Madrid, 1962, pp. 36-39.

Memoria del CSIC, año 1968, CSIC, Madrid, 1968, p. 32.

Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1955-56, Zaragoza, 1956, pp. 81-82.

Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1957-58, Zaragoza, 1958, pp. 59-62.

Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1958-59, Zaragoza, 1959, pp. 72-75.

Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1959-60, Zaragoza, 1960, pp. 51-.

Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1960-61, Zaragoza, 1961, pp. 49-51.

Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1965-66, Zaragoza, 1966, pp. 65-68.

Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1956-57, Zaragoza, 1957, pp. 78-80.

Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1962-63, Zaragoza, 1963, pp. 55-58.

Memoria Anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1963-64, Zaragoza, 1964, pp. 55-59.

Memoria Anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1964-65, Zaragoza, 1965, pp. 71-74.

Memoria Anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1965-66, Zaragoza, 1966, pp. 65-68.

[228]

[229]

Voz "García Arias, Luis", Gustavo Alares, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución Fernando el Católico. Una aproximación a las elites políticas y culturales de la Zaragoza franquista (1943-1984)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 224-229.

La construcción de la cultura oficial franquista

Pero en cualquier caso, este repertorio de bio-bibliografías, a parte del valor empírico que pueda representar por sí mismo, responde a la necesidad de ahondar en las trayectorias vitales de los miembros de la Institución de cara a reconstruir el ambiente cultural y político en el que se relacionaron, y explicar su relación con la cultura oficial franquista y su participación en la construcción del régimen en la provincia. A este respecto, la relevancia de la Institución Fernando el Católico fue más allá de la de un organismo cultural. La entidad se convirtió en un espacio de poder político, cultural y académico, pero también en una referencia de prestigio para gran parte de la burguesía zaragozana. El Consejo de la Institución, siendo su órgano directivo, constituyó un espacio para la confluencia de clientelas, intereses intelectuales, políticos y académicos. En este sentido, la Institución se erigió no sólo como nuevo centro institucional de control y producción académica, sino también en instrumento de legitimación social y cultural de una elite franquista, que encontró en la Institución un nuevo espacio de sociabilidad y representación. Así, a su Consejo concurrieron catedráticos, profesores universitarios, médicos de prestigio, políticos, abogados y periodistas, todos ellos con una vocación intelectual entendida, -en muchos casos-, como expresión de su poder político, como reflejo de su predominio social y cultural, como ejercicio natural de su posición dominante en la sociedad franquista.

Todos los anteriores, en la heterogeneidad de unas culturas políticas diversas y unas trayectorias profesionales divergentes, confluyeron en la Institución como representantes de la cultura oficial de posguerra. Interlocutores entre la elite y la minoría selecta que asistía a los siempre solemnes actos de la Institución, y depositarios en exclusividad de la función de garantes de la ortodoxia cultural del régimen, los «hombres de la Institución» cohabitaron durante décadas bajo las premisas de una pertenencia corporativa cada vez más ritualizada y un sentimiento elitista del que siempre fueron entusiastas disfrutarios.



Y en este punto, más allá de los habituales análisis sociológicos de élites, cabe aludir a los elementos afectivos, tradicionalmente minusvalorados por la historiografía, y que sin embargo resultaron esenciales a la hora de configurar grupos de afinidad política y

poder, tal y como sugiere Christophe Prochasson.²⁶ En este sentido, la minoría falangista que controló la Institución, no fue únicamente un grupo vinculado por lazos políticos, sino también un grupo estrechamente ligado por lazos de amistad y camaradería.²⁷ La mayoría de ellos, nacidos en la década de 1910 y procedentes de la mediana burguesía, habían compartido estudios universitarios, tertulias y, sobre todo, trinchera política en las violentas disputas estudiantiles sostenidas contra la FUE durante la República: ya fuera desde los parapetos del SEU, o desde la Federación de Estudiantes Católicos. Pero ante todo, habían compartido la experiencia de la guerra, ya fuera en el frente (los menos) o en una activa retaguardia, y finalmente la esperanza en torno a una España nacional-sindicalista. Este grupo dirigente constituyó una minoría homogénea y selecta con un fuerte sentimiento de vanguardia intelectual, de «*generación misional*» consagrada por la sangre vertida en el campo de batalla. Autorreconocidos como vanguardia intelectual y solidarios en la ortodoxia fascista, estos *jóvenes profesores nacional-sindicalistas* a los que ya aludiera Ruiz Carnicer, integraron el núcleo intelectual del falangismo zaragozano y encontraron en la Institución «Fernando el Católico» las plataformas de poder de las que anteriormente carecían.²⁸

Pero la Institución, como representación institucional de la cultura oficial franquista, aglutinó en su seno a diversos sectores e individuos, al margen de esta citada minoría falangista. De esta manera, el análisis de la creación de una identidad corporativa en el seno de la Institución, resulta relevante. Tempranamente la entidad generó una serie de ritos y prácticas -en gran medida heredados de las viejas Academias-, que constituyeron tanto un control simbólico para el acceso a la entidad, como un instrumento de cohesión grupal e identidad corporativa. Así, el ritual del discurso de ingreso, las reuniones solemnes de carácter corporativo en ocasión de festividades y homenajes, la ostentación de la medalla de consejero y, en definitiva, la propia condición de consejero, no dejaron de ser hábitos y rituales destinados a clarificar la distancia social, a establecer una diferencia cualitativa y jerárquica entre los nuevos demiurgos de la cultura local y el resto de la ciudadanía, y reforzar los heterogéneos nexos que unían a los miembros de la Institución.²⁹

En definitiva, la condición de consejero y las ceremonias públicas del consejo explicitaron la conquista -bajo las premisas de «lo cultural»- de un espacio propio entre las instituciones franquistas, y el reconocimiento de sus miembros como representantes de lo más granado de la elite cultural local. Por otro

²⁶ Christophe Prochasson, "Amistades políticas y políticas de la amistad" en Jordi Canal, Javier Moreno (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, CEPC, 2009, pp. 217-241.

²⁷ En torno a los proyectos previos de esta nueva elite cultural falangista, Gustavo Alares, "La cultura frente al abismo. Fascismo y cultura en el Aragón franquista" en, I. Peiró, D. Sancet, J. Rodrigo (coords.), *Violencia y cultura democrática en la España contemporánea*, Alagón, CEMIA, 2009, pp. 61-78.

²⁸ Una aproximación con mayor profundidad a la «quinta del SEU» y a estos «jóvenes profesores nacional-sindicalistas» en, Miguel Ángel Ruiz, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 78-82.

²⁹ En torno a los diversos controles simbólicos incluidos en la práctica del discurso de ingreso, Ignacio Peiró, *Los guardianes de la Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2006, p. 160.

lado, la pertenencia a la Institución ofreció a sus miembros beneficios más triviales, aunque no menos importantes: desde la consolidación de las respectivas carreras académicas y de sus diferentes redes discipulares– a través del control de los instrumentos de edición y reproducción académica–, hasta la promoción política y pública de sus miembros. Y finalmente, como lugar de poder simbólico, la Institución se convirtió en un instrumento privilegiado, para reforzar las diferentes sociologías de la fama.

Algunos de estos elementos son analizados en las páginas de la extensa introducción que precede a los repertorios biográficos, en un intento por reconstruir el mundo político y cultural de la dictadura y la génesis de una nueva élite intelectual. De la misma manera, el análisis diacrónico de esta entidad cultural, permite observar el auge y consolidación de los «hombres de la Institución», pero también su declive: el fin de los sueños nacional-sindicalistas de algunos, la progresiva ruptura de un orden considerado como natural, la emergencia de una sociedad de masas ajena y amenazante... Todo repercutió en unas minorías incapaces de adaptarse a la sociedad de masas, incapaces de generarse una reproducción generacional, y fracasadas como proyecto social y cultural desde mediados de la década de los sesenta.

Durante la década de los setenta, el monopolio cultural del franquismo se rompió por múltiples costuras, circunstancia que también afectó a la Institución Fernando el Católico. Esta última, anquilosada en unos códigos sujetos al pasado, la Institución permaneció ajena al dinamismo de la sociedad aragonesa de los setenta, sumida en una crisis de legitimidad de la que no se recuperaría hasta su desfranquización en la década siguiente.

En definitiva, como entidad paradigmática en la configuración de la cultura oficial del régimen, el estudio de la Institución Fernando el Católico permite analizar la construcción del franquismo desde los espacios locales, objetivo en el que la perspectiva biográfica resulta extremadamente útil. A este respecto, el análisis de las diferentes trayectorias vitales implicadas en el desarrollo de la entidad, sus intersecciones y discrepancias, sus fidelidades y deserciones, constituyen un punto de partida ineludible para dilucidar la configuración de la nueva élite política y cultura franquista.